

UN MÉDICO ALEMÁN EN APURÍMAC

El cruzado incansable

El ejemplo de los médicos alemanes Klaus-Dieter John y su esposa Martina es digno de emular. Impulsados por su espíritu solidario ellos dirigen un hospital que atiende a la población más pobre de Apurímac y de otras zonas del país.

ESCRIBE: MOISÉS AYLAS ORTIZ

Nos visitó una tarde de este invierno limeño que se niega a ir. Klaus Dieter John nos impresiona con su hablar rápido, a la carrera, sin pausa, pero claro y directo a la vez. A medida que nos conversaba, nos sorprendíamos con su relato: construir un hospital moderno con lo último de la tecnología en Apurímac para atender a la población más pobre de ese departamento andino al que bautizó como Diospi Suyana (Dios es Nuestra Esperanza).

¿Cómo lo hizo? Su historia comienza en 1991, cuando llega por primera vez al Perú acompañado por su esposa, Martina. Ambos quedaron fascinados por los hermosos paisajes naturales y por nuestra rica herencia cultural. Regresaron en varias oportunidades, y a la par de la admiración por los atractivos peruanos conocieron también el otro rostro: el de la pobreza extrema que afecta principalmente a las comunidades rurales. Fue durante esos años que creció en ambos el deseo de regresar un día como médicos misioneros para fundar un hospital al servicio de los campesinos.

¿Por qué Curahuasi? ¿Qué tiene de especial esta localidad que la diferencia de otros lugares del Perú igual de pobres y necesitados? John afirma que este distrito apurimeño





se encuentra en un lugar estratégico al que se puede llegar fácilmente desde la Costa y la sierra sur. De esta manera, su área de influencia sería muy amplia.

La decisión de construir se toma en 2001; en enero del año siguiente esboza el primer diseño del hospital misionero. En agosto de ese mismo año, los esposos John y ocho amigos fundan una asociación benéfica en la ciudad de Tarbarz, Alemania, con el propósito de crear una institución médica a favor de la población quechuahablante.

A los pocos meses se instala en el Perú junto con su familia —tienen tres hijos— y toma contacto con las autoridades de Curahuasi y el párroco de la zona. Al comienzo se mostraron sorprendidos, pero luego fueron los más entusiastas en apoyarlo, aunque todavía seguía siendo un sueño. Para llevar adelante esta empresa se necesita de recursos, y eso no lo tenía.

Amparado en su espíritu cristiano se dirigió primero a sus compatriotas, y la respuesta lo sorprendió. Vecinos, colegas, profesores, alumnos y otros más se solidarizaron con él y su sueño, y apoyaron su cruzada con aportes económicos. Al comienzo fue muy poco lo que recaudaba. Parecía imposible llegar a la meta de juntar cinco millones de dólares para construir el hospital.

Con el tiempo se sumaron empresas que donaron materiales y equipos médicos de última generación por un valor cercano a los cuatro millones de dólares.

En el Perú, la respuesta fue tímida al comienzo, pero luego se hizo más sólida. Empresarios y compañías donaron materiales de construcción, equipos y recursos. Aun en los momentos más difíciles, cuando parecía que su esfuerzo no tendría resultados, siempre aparecía alguna ayuda. La primera piedra del hospital se colocó en mayo de 2005; veintisiete meses después —el 31 de agosto de 2007— se inaugura el nosocomio con la presencia de la esposa del presidente Alan García, Pilar Noreas, y en octubre de ese año entra en funcionamiento.

Hasta la fecha, el hospital Diospi Suyana ha brindado alrededor de 20 mil atenciones por año. En el nosocomio se atiende todo tipo de enfermedades, desde apendicitis, cálculos de vesícula, una fractura abierta hasta pulmonía y asistencia en parto con complicaciones.

En 2011 espera llegar a 30 mil, pero su objetivo es atender a 100 mil, aunque para ello necesita de más médicos y personal especializado que trabajen en calidad de voluntarios y que las donaciones y aportes se mantengan.

En Diospi Suyana laboran 110 empleados, 85 de ellos peruanos. También ocho médicos alemanes, un austriaco y una estadounidense. "Necesitamos incrementar nuestro *staff* de médicos voluntarios para atender a más pacientes", afirma, y nos revela sus planes de convencer a más colegas para que trabajen en el hospital en calidad de voluntarios por tres años.

En poco más de media hora contó su historia y nos mostró imágenes de la construcción del hospital, de las atenciones que brinda en la actualidad, de Curahuasi y su población sencilla. De su agradecimiento infinito a todos los que colaboraron por concretar su sueño, pero esto no ha acabado.

Nos anuncia que en los siguientes días viajará nuevamente a Alemania. En la actualidad, se encuentra en su país natal, pero no de vacaciones o realizando una visita personal; tenía programadas varias reuniones con empresarios y ejecutivos de diversas compañías para concretar la llegada de más ayuda. Ese es su ritmo de vida ahora. Desde 2004, está seis meses al año en Curahuasi, cuatro meses viaja por el mundo en pos de donaciones de dinero y equipos, y dos meses en Lima realizando trámites y otras gestiones. A cualquier mortal nos abrumaría tanto esfuerzo, pero por concretar un sueño así vale el esfuerzo.

